

Fue contada el día

Por

SÁBADO 46

EL RUGIDO ASUSTADOR DEL LEÓN



(Basado en I Pedro 5:8)

(Lleve un dibujo de un león, de peluche, de plástico o una máscara de león)

¿Qué animal es este? (*Mostrar*) ¿Quién sabe imitar el rugido de un león? (*Déjelos imitar*). Como el león es un animal muy grande, fuerte, corre bastante y es un animal feroz, todos los demás animales de la floresta le tienen mucho miedo. Por eso él se ganó el nombre del “rey de la selva”.



Este de aquí es el león “Leleco”, un lindo y peligroso león. Cuando un grupo de cebras, de venados, de jirafas y hasta de elefantes pasan por la floresta, ellos necesitan tener mucho cuidado porque si uno de sus hijos quedan atrás, él se podría convertir en comida para el león “Leleco”.

Pero “Leleco” no ataca sólo a los hijos. Cuando tiene hambre, puede atacar hasta un elefante adulto, porque tiene tanto apetito que puede comer hasta 13 kilos de comida por día. Por eso es que cuando alguien come un plato bien lleno de comida, nosotros decimos que esa persona tiene “hambre como un león”.

Y es exactamente por eso que los animales tienen tanto miedo de “Leleco”, el león.

Cuando ruge, los animales comienzan a temblar de miedo; las piernas les tiemblan tanto de miedo que algunos no consiguen quedarse en pie y caen al piso y otros no consiguen huir.

Yo creo que un día, Pedro, uno de los discípulos de Jesús, tuvo que haber conocido a algún león como “Leleco” y creo que hasta Pedro lo debe haber visto y oído rugiendo y por eso Pedro dice que Satanás se parece a un león.

Pedro dice que Satanás, así como el león, se queda esperando a que la gente se distraiga para atacar.

¿Saben como Pedro descubrió eso? Lo descubrió porque era amigo de Jesús. Andaba siempre con él, y mientras estaban juntos, no tenía miedo de Satanás.

Pero un día Pedro estaba con sus amigos, también discípulos de Jesús en un barco. Ellos estaban muy asustados porque había una tempestad y el barco de ellos estaba siendo empujado de un lado al otro y parecía que se iban a hundir.

Entonces ellos vieron a alguien caminando por encima de las aguas y ellos gritaron mucho de miedo. Gritaban de miedo porque pensaron que era un fantasma, ya que nadie puede caminar encima del agua sin hundirse.

Entonces oyeron a Jesús decir: “No tengan miedo, yo soy”. Y Pedro le dice: “Si eres tu Señor, haz entonces que yo también consiga caminar por las aguas sin hundirme”

Y Jesús le dijo: “Ven Pedro”. Y Pedro fue. Que valiente fue Pedro, ¿verdad?

Pero en aquel momento Pedro “oyó el rugido del león Satanás diciendo: tú eres capaz. Mira, estás andando por encima del agua. Mira a tus amigos allá en el barco, ellos son miedosos. Ellos no consiguen andar sin hundirse”. ¿Y saben lo que sucedió?

Pedro creyó en el rugido del león, Satanás y miró hacia barco, lleno de orgullo. Sólo que Pedro se olvidó que para no hundirse, él necesitaba mirar a Jesús. Y cuando él desvió la vista de Jesús, una ola lo cubrió... Pedro ya no podía mirar más a Jesús.

Entonces Satanás, el león, comenzó a rugir de nuevo. Diciéndole: “Te vas a hundir. Eres más pesado que el agua. Jesús no está cerca”

¿Y saben lo que sucedió? Pedro creyó de nuevo en el rugido del león Satanás y comenzó a hundirse mientras gritaba: “Jesús, socórreme”. Y Jesús... ¡socorrió a Pedro!

Pedro aprendió que es muy peligroso oír ese rugido. Yo no quiero oírlo tampoco... porque cuando lo hacemos, todo sale errado.

Vamos a pedirle a Jesús que nos ayude a no dar atención al rugido del enemigo.